

**Consejo de los Derechos de
Niñas, Niños y Adolescentes**

Encuentros Informativos Obligatorios del RUAGA

**Registro Único de Aspirantes
a Guarda con Fines Adoptivos**



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires

**Consejo de los Derechos de
Niñas, Niños y Adolescentes**

Encuentros Informativos Obligatorios del RUAGA

**Registro Único de Aspirantes
a Guarda con Fines Adoptivos**



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires

Autoridades

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Vice Jefe de Gobierno

Lic. Diego César Santilli

Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes

Presidente

Dra. Isabella Karina Leguizamón

Vicepresidente

Dra. Adriana Martínez Bedini

Directora General de Gestión de Políticas y Programas

Dra. Itatí Mariana Canido

Directora Operativa de Programas Especiales de Protección para Niñas, Niños y Adolescentes Sin Cuidados Parentales

Dra. Adriana Barchuk

**Consejo de los Derechos de
Niñas, Niños y Adolescentes**

Bibliografía especializada



Buenos Aires Ciudad



Colaboradores

Agradecemos especialmente la colaboración para la elaboración de este cuadernillo de distintos/as agentes que han desempeñado funciones en este organismo:

Lic. Soledad Alvarez

Lic. Jimena Aranda

Lic. Patricia Carranza

Lic. Bárbara Damelio

Lic. Gabriela Goldstein

Dra. Diana Gondra

Lic. Guillermo Illanes

Dra. Constanza Martínez Pizarro

Lic. Magdalena Orlando

Dra. María Paula Padilla

Lic. Silvina Beatriz Schiavi

Dra. Rosario Sporleder

Lic. Yanina Waldhorn

Lic. Yamila Waldman

ADOLESCENCIA Y ADOPCIÓN

La adolescencia es una etapa muy importante e intensa en la constitución subjetiva de todo ser humano. Trataremos de hacer hincapié en las características evolutivas que representa esta etapa, para luego articularlo con la temática de la filiación adoptiva.

La etapa de la adolescencia es principalmente una época de cambios, replanteos y consolidación de aspectos relativos a la personalidad y la identidad (psicológica, sexual, etc.). Es una etapa que marca el proceso de transformación en el pasaje de ser un niño o niña a ser una persona adulta.

Tal como lo enuncia Abad Villar “En el aspecto emocional, la llegada de la adolescencia significa la eclosión de la capacidad afectiva para sentir y desarrollar emociones que se identifican o tienen relación con el amor. El adolescente puede hacer uso de su autonomía y comenzar a elegir a sus amigos y a las personas que va a querer (...) Al llegar a la adolescencia, puede hacer uso de cierta capacidad de elección para poner en marcha uno de los mecanismos más significativos de esta etapa. Llevando implícita la capacidad para discriminar sus afectos”.

Si el primer proceso de individuación y separación de padres y madres es el que se consuma en los primeros años de vida, la adolescencia en su conjunto será el segundo proceso de individuación. Ambos períodos comparten la mayor vulnerabilidad de la organización de la personalidad. Lo que en la infancia significa salir del cascarón de la relación con sus padres o referentes afectivos más importantes para convertirse en un ser individual que camina por sí solo, en la adolescencia implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares para pasar a integrar la sociedad o el mundo de los adultos, lo que los psicólogos damos a llamar “el pasaje de la endogamia a la exogamia”.

El proceso de individuación implica que la persona en crecimiento asuma cada vez más responsabilidades por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en los hombros de aquellos bajo cuya influencia y tutela ha crecido.

En esta etapa es de suma importancia por parte de las personas adultas poder acompañar los cambios físicos, psicológicos y sociales que se imponen. Un cuerpo infantil que comienza

a revolucionarse y mostrarse diferente, cuerpo que crece y toma nuevas formas, y donde comienza a aparecer la preocupación por la imagen y la opinión que las otras personas puedan dar.

La conducta de los y las adolescentes se ve influenciada por los agentes de socialización: grupos de pares, familia o adultos referentes y la escuela, que son los que les brindan a los jóvenes enseñanzas sobre la vida y que, en el caso ideal, traen como consecuencia final del proceso de socialización el desarrollo de la personalidad del adolescente y la adquisición de las capacidad de autocontrol, el poder adaptarse a un entorno social y por consiguiente aceptar las diferentes formas de pensar de las demás personas con las que se relaciona.

En la actualidad se vuelve imperioso y evidente poder hablar sobre la importancia y la fuerza que han adquirido los medios de comunicación y los dispositivos tecnológicos (teléfonos celulares, televisión e internet) lo que mediatiza la relación del adolescente con otros y lo que en muchos casos puede dificultar el despliegue de la palabra y la interacción real, por fuera de lo virtual.

La formación del carácter alcanza una condición de definitiva estabilidad hacia el final de la adolescencia. Esta instancia del desarrollo es donde se reubican los sentimientos de ambivalencia entre la rebeldía y la sumisión, acompañada por sentimientos de omnipotencia, de culpa o de vergüenza. En consonancia con la consolidación de la personalidad adolescente tardía, se espera la aparición de un plan de vida, de un estilo de vida, de un esfuerzo orientado hacia una meta posible de alcanzar en el futuro, que no será sin el sostén afectivo de los adultos que la rodean.

En la adolescencia -etapa de duelos para dejar atrás el niño que ya no se es- muchas veces observamos el sufrimiento por la falta de proyectos, que se pone en evidencia a través del profundo escepticismo y el descreer de todo. Es importante entender que ser transgresor es muchas veces la forma que se encuentra para poder separarse de los adultos.

VINCULACIÓN Y ADOPCIÓN CON ADOLESCENTES

Conformarse como familia por medio de la adopción implica particularidades que la distinguen del modelo biológico. Podría pensarse el momento del encuentro entre los

futuros padres e hijos, como punto del cual derivan otros numerosos aspectos que hacen a este modo de ser familia. Este encuentro en un tiempo diferente de lo que marca la biología hace que los niños, niñas y adolescentes que sean adoptados tengan un recorrido vital sin la participación desde el principio de su vida de quienes serán sus padres y madres adoptivos.

Cuando se piensan procesos de vinculación con púberes y adolescentes este rasgo se presenta con mayor notoriedad, dada la extensión de sus recorridos. En ese tiempo no compartido donde participaron su familia de origen y las instituciones que los alojaron se fueron conformando gustos, estilos, hábitos y otras características más o menos cercanas a las de la familia adoptante.

Por otro lado, es probable que los adolescentes hayan ido construyendo sus propias narraciones acerca de las complejas vivencias que atravesaron en sus trayectorias. Lo que da también un giro diferente a la transmisión de la historia de origen, ya que en estos casos son las hijas e hijos quienes podrán relatar a sus padres cuál fue su historia, tomando un rol activo en la constitución y relato sobre esta última.

Las complejidades propias de cualquier construcción vincular parecen incrementarse cuando se trata de adolescentes, pero las características de esta etapa también abren otras posibilidades de enriquecer el proceso.

Como fue explicado anteriormente, tanto la pubertad como la adolescencia son momentos específicos del desarrollo, que implican el tránsito por diferentes procesos de cambios tanto en lo físico como en lo psíquico. Por ende, pensar la construcción del vínculo parento-filial con un adolescente necesariamente debe incluir el atravesamiento de lo que esa etapa de transición implica.

Para las personas adultas será necesaria una actitud de apertura que permita dialogar abiertamente acerca de temáticas que en adopciones de niñas y niños pequeños surgen luego de años de afianzamiento del lazo parento-filial. Entre ellas se incluyen la sexualidad y los cuidados del propio cuerpo, como así también los aspectos más complejos de las situaciones que hicieron necesario para ese adolescente incluirse en una familia adoptiva.

Si en la adolescencia aparece la tendencia a la diferenciación y distanciamiento de los padres y madres, ¿cómo es posible pensar en la construcción de un lazo parento-filial? Ese movimiento de diferenciación requiere de la presencia de adultos que acompañen, guíen, contengan. Aún con las demandas propias de la etapa evolutiva, la disponibilidad y el anhelo por la construcción familiar están presentes en los y las adolescentes, pero se manifiestan con los códigos y estilos propios de la edad.

Es importante que la mirada adulta pueda tener en cuenta especialmente las particularidades de esta etapa a la hora de interpretar actitudes y conductas, que siendo propias de la adolescencia, pueden ser vivenciadas como rechazo y apatía frente a los vínculos que se intentan construir.

Los adolescentes dicen lo que piensan y hay que aprender a tolerar las diferencias y los desacuerdos. El aprendizaje será mutuo y permanente. Es importante que las personas adultas puedan generar espacios para ese torbellino, derivando esto a conductas constructivas que ayuden a la comunicación y la dinámica familiar.

Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes